Manuscrita

Vamos de fiesta

La Magdalena

Pep Castellano / Calo



Hoy empiezan las fiestas de la Magdalena y creo que serán un rollo y que no me gustarán mucho. Porque no soy de Castellón y no tengo amigos. Mi madre dice que tenemos que estar contentas porque le han dado trabajo, pero a mí me da rabia no poder vivir en mi pueblo. Desde el balcón veo el local de la gaiata. Hay un grupo de niños en la calle que no paran de tirar petardos. ¡Tampoco me gustan! Lo único que me gusta de las fiestas es la falda de *castellonera*. Y no tengo. Hay una niña que la lleva. Corre huyendo de los cohetes y da vueltas, y su falda vuela.



Arramblo con el armario de mi madre. Saco todas las faldas que tiene. Me las pruebo y hago que vuelen. Hay unas de cuadros que son divertidas y giran. Pero no vuelan lo suficiente. Mi madre me ha pillado con todo el desastre y me obliga a recoger.

–Cuando acabe, ¿podré bajar a jugar a la calle?

–Sí, pero... –siempre dice: «Sí, pero»–. ¡Quítate las faldas!

–¡Jo!

–¡Ni jo, ni ja! Y coge a Tom y de paso lo paseas.

Tom es mi perro.



